

PUNTOS DE VISTA

Heraldo de Aragón Domingo 28 de junio 2015

LA CASA DE TODOS

JESÚS MARÍA ALEMANY

“En esta encíclica intento especialmente entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común”. De manera tan sencilla expone el papa Francisco su convencimiento de que el grave tema que propone afecta a todos, estamos con él en nuestra propia casa. El biólogo alemán Ernst Haeckel fue el primero en introducir en 1868 el término ‘ecología’ y definió el contenido de la ciencia ecológica. La raíz etimológica griega es ‘oikos’: el hogar, la casa. La evolución ha sido grande. Pero la ecología es hoy más que una ciencia minoritaria, es una conciencia global surgida desde la magnitud de la crisis que se cierne sobre el planeta con un ritmo e intensidad sin precedentes.

El primer esfuerzo del Papa Francisco es visibilizar para asumir la realidad, lo que está pasando a nuestra casa, porque “el ser humano se las arregla para alimentar todos los vicios autodestructivos: intentando no verlos, luchando para no reconocerlos, postergando las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera”. Hay quienes dicen que los científicos son unos exagerados o que los ecologistas son reducidos grupos de exaltados. Pero la realidad es tozuda y Francisco pide escuchar el gemido del planeta. Cree que todavía hay tiempo para reorientar el rumbo aunque advierte síntomas de un punto de quiebre y no retorno. Quien abra los ojos ante la realidad verá que no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental. Existe una íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta.

Los Papas suelen dirigir sus documentos a los creyentes. Francisco recuerda que Juan XXIII dirigió por excepción su encíclica ‘Pacem in terris’ a todos los hombres de buena voluntad. Era urgente evitar la confrontación nuclear en plena Guerra Fría. La seriedad del tiempo actual le parece semejante: “Ahora, frente al deterioro ambiental global, quiero dirigirme a cada persona que habita este planeta”.

La cercanía a la naturaleza propia del verano es un marco ideal para leer con sosiego esta encíclica que atañe a todos. Háganlo y no les pesará. Yo pienso seguir mis pequeños comentarios.